

Gulag

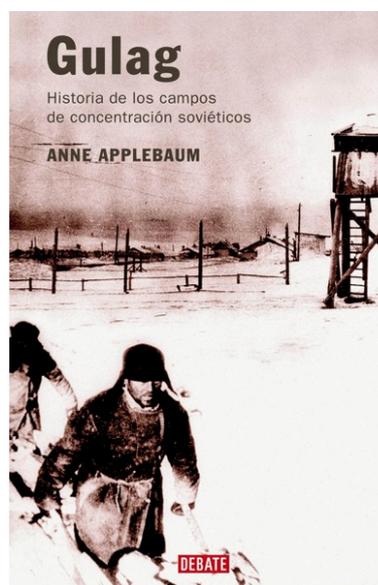
Reseña del libro de Anne Applebaum, Premio Pulitzer 2004

Luis Torras

Este año se cumplen 100 años de la Revolución Rusa, para **Richard Pipes** (quizás el mejor historiador sobre el tema), el gran acontecimiento del siglo XX y el que más consecuencias e influencia ha ejercido en décadas posteriores.¹ Pese a la importancia de la Revolución Rusa y del régimen comunista ulterior, lo cierto es que hasta tiempo muy presente es un tema al que se ha prestado una relativamente poca atención. Las imágenes del campo de concentración de Auschwitz, por ejemplo, forman ya parte del imaginario colectivo de toda una generación de Europeos y Estadounidenses para los que el nazismo, también el fascismo, son hoy ideologías manchadas de sangre y con las que no se permite ni siquiera hacer bromas. Y seguramente esta bien que así sea. Sin embargo, y resulta sintomático, esto no sucede así con los regímenes comunistas, y no únicamente el ruso, también aplica al chino o al cubano, en donde el estigma no es tan grande. Todavía hoy algunos partidos de izquierda utilizan el mito de la Revolución Rusa como argumento electoral o espiritual (en algunos partidos de izquierda aún suena la Internacional antes de sus mítines) En 1957 Che Guevara, por ejemplo, además de ser un confeso homófobo, confeso “*disfrutar matando personas*”. Durante la Revolución cubana el Che y los hermanos Castro ejecutaron a más de 17.000 personas lo que hoy no óbice para que muchos jóvenes aún vayan ataviados con la camiseta del Che. ¿Se imaginan a alguien exhibiendo elementos de la estética nazi? Solo para la reflexión.

Enfatizo todo esto por la importancia capital que tiene, a mi juicio, para los ciudadanos del siglo XXI conocer bien los desmanes y tragedias del siglo XX para poder así extraer los aprendizajes pertinentes. En este intento de recuperar y explicar la historia del siglo XX se encuadra la monumental obra de la historiadora estadounidense de origen polaco **Anne**

Applebaum, *Gulag: La historia de los campos de concentración soviéticos*, editada en castellano por Debate (Random House), premio Pulitzer en 2004.



El libro de **Applebaum** es un estudio detallado y documentado del sistema, **Solzhenitsin** luego utilizará la metáfora de “archipiélago” en su célebre libro, de los Gulags: campos de trabajo forzoso en donde confinar a los numerosos “enemigos del pueblo” de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta metáfora, además, guarda un sentido físico ya que el primero y uno de los más famosos Gulags soviéticos será el de Solovki, que acabará siendo dirigido por un antiguo preso, formado por un archipiélago en el Mar Blanco.

El libro de **Applebaum** es una obra monumental, con multitud de fuentes, y que analiza la historia del sistema Gulag dentro de la historia general de la Unión Soviética y también en relación a otros sistemas de campos de concentración consecuencia última de la instauración de un régimen totalitario. Se trata de una historia en parte olvidada que el libro se

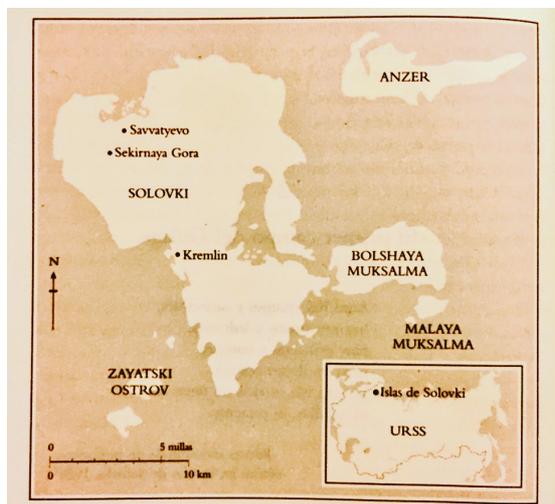
¹ **Richard Pipes**, *La Revolución Rusa*, Debate, 2016.

² **Stéphane Courtois** y **Mark Kramer** (1999), *Livre Noir*

encarga de recuperar en clave divulgativa y con un marcado individualismo metodológico, construido “*bottom-up*” y reconociendo que cada vida humana es única.

En sucinto resumen, un estado totalitario es lo opuesto a un sistema de derecho (“*rule of law*”). En un lado tenemos individuos iguales ante la ley, que gozan de derechos inalienables, y en donde la principal tarea del gobierno es la protección de estos derechos entre los que los principales son la vida y la propiedad. En el otro, tenemos la preeminencia de la colectividad, no hay personas sino agregados, no hay un sistema de derecho sino un sistema arbitrario sujeto al criterio del poder político.

El archipiélago Solovki



Lenin, por ejemplo, desde el primer momento instaurará el delito de agresión contra la propiedad del Estado referente a todos aquellos que se pudieran resistir a sus políticas de colectivización de la tierra y los bienes de producción. Es ahora el Estado el que tiene “derechos”, no las personas que pasan a ser siervos de este. En ausencia de ‘*rule of law*’, rápidamente se instauró un sistema de Terror en donde cualquier podía ser acusado de ser “enemigo del pueblo” por cualquier casuística: la denuncia de un vecino, por la acusación de boicotear la producción de la comuna, y un largo etcétera. Un clima de inseguridad jurídica llevado al paroxismo y cuya consecuencia suponía la muerte o la confinación de un campo de concentración que muchas veces, como demuestra bien el libro de **Applebaum**, suponía lo mismo.

La URSS supuso la destrucción completa de la seguridad jurídica

nente. «La pena de muerte se aplicaba arbitrariamente —ha escrito el historiador Richard Pipes—, se fusilaba a las personas sin ninguna razón y se las ponía en libertad también caprichosamente.»¹⁸ A partir de 1917, el sistema de valores de la sociedad experimentó una mutación: la riqueza y la experiencia acumuladas durante una vida eran un lastre, el robo recibió el nombre de «nacionalización», el asesinato se convirtió en una parte aceptada de la lucha por la dictadura del proletariado. En esta atmósfera, el encarcelamiento inicial de miles de personas ordenado por Lenin simplemente debido a su antigua riqueza o sus títulos nobiliarios, apenas parecía extraño o fuera de lugar.

De este modo, la Unión Soviética, desde el principio tuvo dos sistemas legales: uno para los delincuentes comunes confinados a un sistema penitenciario orientado a su confinamiento y recuperación; y otro, sujeto al arbitrio político orientado a la deshumanización primero, destrucción después, de los enemigos del pueblo. Los Gulags.

Aunque podemos encontrar los orígenes de estos campos de trabajo en la antigua Rusia zarista, lo cierto es que en tiempos del Zar estos campos de trabajo estaban sujetos a normas claras y eran la forma de condena aceptada como justa en la época. Pese a los abusos propios de una monarquía autoritaria, estos no alcanzaron nunca el grado de deshumanización y crueldad que alcanzarían durante el reinado de los bolcheviques en Rusia.

La Revolución Rusa no tiene un inicio nítido. Los historiadores suelen situarlo en 1989 con las primeras revueltas estudiantiles y la paulatina caída en picado del sistema zarista, pese a que el de forma plástica se suele situar en febrero de 1917 cuando abdica el último Zar y se establece una República Democrática provisional contra la que **Lenin** y los bolcheviques pertrecharon un golpe de Estado octubre de 1917. Con todo, los momentos más crueles y duros vendrán en la subsiguiente Guerra Civil que durará hasta 1921. En paralelo, y desde el inicio, como decíamos, se iniciará el sistema jurídico paralelo de la Checa, encargado de velar por los intereses del Estado y responsable de confinar a los enemigos de Rusia en los Gulag. La Checa pasará por diversas fases hasta llegar a su versión más moderna y conocida por las novelas de **Tom Clancy** y las películas de **James Bond**, el KGB.

La revolución de Octubre fue un golpe de Estado contra la República Democrática rusa establecida en Febrero de 1917

Si los bolcheviques eran un misterio, su jefe Vladimir Ilich Uliánov —el hombre a quien el mundo acabaría conociendo por su seudónimo revolucionario, Lenin— lo era aún más. Durante sus muchos años como emigrado revolucionario, Lenin había sido reconocido por su brillantez, pero también había sido rechazado por su falta de moderación y su espíritu faccioso.

En los primeros meses que siguieron a la revolución de febrero, Lenin distaba mucho de ocupar una posición de autoridad indiscutida, ni siquiera dentro de su propio partido. A mediados de octubre de 1917, un puñado de líderes bolcheviques continuaba oponiéndose a su plan de dar un 'golpe de Estado' contra el gobierno provisional, sosteniendo que el partido no estaba preparado para tomar el poder y que no contaba aún con el apoyo popular. Sin embargo, Lenin ganó el debate, y el 25 de octubre tuvo lugar el golpe. Bajo la influencia de Lenin, una turba asaltó el Palacio de Invierno. Los bolcheviques arrestaron a los ministros del gobierno provisional. En cuestión de horas, Lenin se convirtió en el jefe del país llamado ahora Rusia Soviética.

Parte importante del proceso/sistema gulag de campos de concentración, y como también pasará con la Alemania nazi, es la de sistematizar la eliminación del enemigo. Como decíamos, la existencia de un Estado totalitario, es decir un Estado que dirige “*desde-arriba*” y que impone un determinado modelo, implica, quitarle a la gente lo que es suyo. La resistencia genuina que surge en algunas personas hace inevitable el uso de la violencia, requisito que acaba siendo indispensable para su implementación práctica.

Los Gulag fueron la consecuencia y la herramienta para poder implementar esta violencia de una manera sistemática. Así se da respuesta al problema de cómo se eliminan a los enemigos del Estado de la misma manera que el tuvo de escape de un coche sirve para eliminar los gases de combustión y que el motor siga funcionando.

Mapa de campos de concentración URSS



El apogeo del sistema Gulag tendrá lugar durante la etapa Stalinista de 1929-1953.

CAMPOS NAZIS Y SOVIETICOS: FACTOR COMÚN: DESHUMANIZAR ANTES DE DESTRUIR

Las comparaciones nunca son fáciles y pese a que se puede establecer un relato paralelo entre los campos de concentración nazis y soviéticos las diferencias son también importantes. En el primer caso, las víctimas fueron mucho menos dispersas, principalmente los judíos. Aunque hubieran otros colectivos, podemos afirmar que las víctimas del terror nazi estaban más limitadas. También su historia fue más breve y su evolución fue simplemente una carrera hacia el infierno y cuyo principal propósito fue siempre y llanamente la eliminación sistemática del pueblo judío. En la Unión Soviética, por el contrario, las víctimas fueron muy variadas y sujetas a criterios políticos cambiantes. Aunque el régimen de terror fue comparable en muchos momentos, el Gran Terror (1938-38), por ejemplo, durante gran parte de la historia de los Gulags la vida dentro de los campos de concentración no era ni mejor ni peor de la vida del ruso medio en la Unión Soviética ya de por sí un gran campo de concentración. De ahí que, como explica **Applebaum**, para los prisioneros de los campos que salían de los Gulags no utilizaban la palabra libertad sino simplemente distinguían entre el confinamiento *grande* del *pequeño*.



Trabajadores confinados en un Gulag trabajando con herramientas fabricadas a mano. El hecho de que Hollywood no le haya prestado tanta atención a los campos de concentración rusos como a los campos nazis, por ejemplo, y el hecho de no disponer de tantas imágenes gráficas, ha favorecido que la Historia de los campos de concentración soviéticos haya quedado en un segundo plano.

En el libro de **Applebaum** se estima que cerca de 18 millones de personas fueron prisioneras en un momento u otro de los campos de concentración soviéticos. El número total de muertes del régimen Soviético (1917-1989) podría ascender hasta los 61

millones de personas.² Solo durante el régimen de **Stalin** (*Terror Rojo*) entre 1929-53, se calcula que murieron víctimas de la represión soviética entre 13 y 20 millones de personas, prácticamente el doble de los que sucumbieron durante el Nazismo.³ En muchos casos, los enemigos del pueblo fueron eliminados de forma directa con un tiro en la nuca, y en otras ocasiones, y como había ocurrido durante el periodo de los zares, se utilizaban los presos como recurso económico. En efecto, los gulags no únicamente querían servir como sistema de eliminación de los enemigos de los bolcheviques sino también como una herramienta para poblar las amplias estepas del territorio ruso y servir para la explotación de los recursos naturales de aquellas zonas.

De esta forma la amplia red de gulags por toda Rusia quería convertirse en una parte más de la economía planificada soviética que colapsará estrepitosamente y que condenará a tres generaciones de rusos a sufrir escasez de alimentos, fuertes hambrunas, falta de medicamentos, poca productividad y un proceso de destrucción de ahorro, capital y del medio ambiente sin parangón en la historia y que aún arrastra importantes secuelas en la Rusia actual.

UNA LECTURA PARA EL PRESENTE

Pese a que la historia de Rusia de hace un siglo nos pueda parecer algo ajeno y de poco interés práctico para con el momento presente, lo cierto es que el estudio de los sistemas totalitarios resulta tremendamente ilustrativo para tomar comprensión de las trágicas consecuencias que se derivan de la erosión de los principios del Imperio de la Ley y de la defensa de los derechos, y entre ellos muy destacado el derecho a la propiedad, como principales bastiones de defensa del individuo frente al poder del Estado. La experiencia rusa nos enseña a que cuando en un país se inicia un proceso de erosión institucional y democrática deberían de saltar todas las alarmas.

² **Stéphane Courtois** y **Mark Kramer** (1999), *Livre Noir Du Communisme: Crimes, Terreur, Répression*, Harvard University Press, p. 4.

³ **Rosefielde** (2009), *Red Holocaust* p. 17: "We now know as well beyond a reasonable doubt that there were more than 13 million Red Holocaust victims 1929–53, and this figure could rise above 20 million." **Robert Conquest**, en su clásico *El Gran Terror* habla de que nunca sabremos con exactitud el número pero que no es inferior a los 15 millones de personas. **Conquest** (2007) *Great Terror* p. xvi.

El libro de **Applebaum**, también el de **Pipes** antes citado y del que espero hacer un breve comentario-resena próximamente, nos dan también perspectiva sobre la poca utilidad que tienen las ensoñaciones revolucionarias a la hora de cambiar el curso de las cosas, sino más bien todo lo contrario. Una verdad universal también recocida en los trabajos de **Alexis de Tocqueville**⁴ o **Edmund Burke**⁵ sobre la Revolución Francesa y que, demasiadas veces hoy en día, da la sensación de que las hemos olvidado.

⁴ **Alexis de Tocqueville**, *El antiguo régimen y la Revolución*, Alianza Editorial, 2004.

⁵ **Edmund Burke**, *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, Alianza Editorial, 2003.